

**JUAN PABLO II:
LA NUEVA ÉTICA EMPRESARIAL**

Comunicación del académico correspondiente Prof. Michael Novak, en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, el 28 de agosto de 1992

JUAN PABLO II: LA NUEVA ÉTICA EMPRESARIAL

Por el Académico Correspondiente PROF. MICHAEL NOVAK

El colapso en su zona de influencia (heartland) en 1989, hirió gravemente el atractivo intelectual del socialismo. En todo el mundo, los botones y las tarjetas partidarias de los intelectuales socialistas cayeron como hojas de otoño. Pero esta repentina caída del socialismo no implica el triunfo del capitalismo. Por su naturaleza el capitalismo no es el tipo de sistema que puede ser descripto como triunfante. Es un sistema cuyo origen está enraizado, en parte, en la experiencia de la contingencia humana, la imperfección y el pecado. Así, aunque su aspecto positivo depende de la bondad humana, la comunidad y la creatividad que aún restan luego de las heridas infligidas por el pecado, el punto de vista de la filosofía del capitalismo es antiutópico. Lejos de buscar resultar vencedora, esta filosofía trata de ser realista y estar abierta a la corrección a la luz de la continua experiencia humana. A pesar de que está sujeta, como todo, a la distorsión ideológica, no es en sí misma una ideología sino un esfuerzo por alcanzar una sabiduría práctica, exacta y comprobable¹.

¹ La ciencia económica es bastante diferente de la filosofía del capitalismo. Como ciencia en su carácter moderno, la economía aspira a ser objetiva, neutral y a estar exenta de valores, como la física. La dificultad está en que la conducta económica del ser humano no está, y no puede estar, exenta de valores. Por eso, la economía como ciencia está inherentemente y por su naturaleza algo separada de la realidad concreta. Esta separación de la realidad

Pero si es incorrecto hablar del capitalismo como triunfante en el mundo de hoy, no es erróneo advertir que las luchas más amargas, las matanzas y las violentas discusiones del siglo xx han enseñado al mundo algunas lecciones importantes, acerca del socialismo y acerca de las economías precapitalistas del Tercer Mundo. Aunque de ninguna manera representa una utopía, el capitalismo es mucho más benigno para sus pobres que el socialismo o las economías del Tercer Mundo, de Latinoamérica, África y Asia. En cuanto al objetivo de un sistema económico de elevar el nivel de vida del pobre, la experiencia muestra que el capitalismo lo ha logrado mejor que cualquiera de sus dos principales rivales, a pesar de sus faltas y del ataque de los intelectuales de derecha y de izquierda durante este siglo. Si bien el capitalismo no resultó vencedor, al menos ha sobrevivido a las terribles pruebas del siglo xx en mejores condiciones morales que sus rivales.

No obstante, como trata directamente tanto con la perversidad como con la bondad del ser humano, la práctica cotidiana de las instituciones capitalistas está envuelta en ambigüedades y perplejidades éticas. En sus presupuestos antropológicos, el capitalismo difiere del socialismo, como también es diferente de las visiones del mundo de las sociedades precapitalistas del Tercer Mundo. Los socialistas sostienen una antropología errónea acerca de la inocencia, la bondad y la perfectibilidad de los seres humanos. Por el contrario, los líderes tradicionalistas y precapitalistas del Tercer Mundo experimentan cierto cinismo con respecto a los seres humanos. No creen que los hombres y mujeres comunes, especialmente entre los pobres y los ignorantes, puedan vivir libre y responsablemente sin la tutela de dictadores y élites dirigentes. Evitando estos dos extremos, las instituciones capitalistas se basan en el franco reconocimiento de la ambigüedad radical de la naturaleza humana, al mismo tiempo caída y redimida.

No ha aparecido en nuestro tiempo mejor expresión de realismo en el orden político y económico que la *Centesimus*

ayuda a explicar porqué los economistas, *qua* economistas, están frecuentemente bastante equivocados en sus predicciones en lo que respecta a los acontecimientos económicos reales. Los hombres prácticos aprenden pronto a aceptar las proyecciones económicas con precaución. Aun los economistas se refieren a su propia disciplina como "la ciencia desmoralizante", reconociendo las ambigüedades, imperfecciones y *trade-offs* en los materiales con los cuales ellos tratan. En este sentido, aun la ciencia económica es anti-utópica; más aun los hombres y mujeres prácticos en el campo de los negocios.

Annus del Papa Juan Pablo II, particularmente las secciones 32 y 42.

La situación ética de los seres humanos relacionados con los negocios es explicada más claramente en estas dos secciones que en ninguna otra producida por algún cuerpo teológico o de la Iglesia. Mi deseo es presentar los principales textos de estas dos secciones, que constituyen la arquitectura de una ética práctica empresarial actual.

Sección 42: Un sistema de tres lados

En la sección 42, el Papa Juan Pablo II define exactamente qué es lo que él entiende por la palabra "capitalismo". A esta palabra se le pueden dar diferentes significados en diversas partes del mundo². Es una palabra que ha sido severamente atacada por los socialistas y los comunistas por más de cien años.

Aun más importante, el Papa Juan Pablo II sitúa el sistema económico para el cual "capitalismo" es uno de los posibles nombres entre otros dos sistemas; está sujeto a la corrección por un "sólido marco jurídico" y por una cultura "ética y religiosa" más amplia.

En síntesis, la sección 42 ubica al orden económico, recomendado por el Papa, como una de las tres instituciones claves de un sistema social, libre y justo. El orden económico debe ser visto dentro del contexto del sistema político y del sistema moral-cultural que lo modifica. Separar el sistema económico de estos dos otros sistemas, sería trabajar únicamente con una abstracción, y de esta manera, ser culpable de lo que el Papa en una encíclica anterior llamó "economismo"³. Es importante considerar al capitalismo como uno de los tres sistemas, interrelacionados e interdependientes.

² Ver, por ejemplo, los diferentes significados delineados por ROCCO BUTTIGLIONE en *Economics 101: Catholic Social Teaching in a Changing World, "Crisis"* (Julio-agosto 1992): 32-36.

³ *On Human Work*, U. S. Catholic Conference, Washington, D. C., 1991, 13, 29.

Sección 32: La naturaleza íntima del capitalismo correctamente entendido

Por el contrario, la sección 32 versa sobre la dinámica profunda del propio sistema económico: El sistema empresarial de nuestro tiempo es bastante diferente del sistema económico de la sociedad tradicional, o aun del siglo XIX; entonces el Papa remarca aquí lo que es nuevo. Enfatiza tres de sus características: creatividad, comunidad y virtud.

En primer lugar, la nueva economía empresarial resulta del reconocimiento de que la forma básica y más importante del capital es el capital humano, esto es, el hombre en sí mismo, su conocimiento, su técnica y sus habilidades; en una palabra, la creatividad humana. En segundo lugar, las firmas, instituciones y sistemas capitalistas son dispositivos sociales a través de los cuales las personas "trabajan con otras personas", compartiendo una "comunidad de trabajo" que abarca círculos cada vez más amplios. En tercer lugar, "en este proceso están comprometidas importantes virtudes". El Papa se acerca a la ética empresarial desde el punto de vista de la ética de las virtudes.

Estas tres ideas fundacionales —creatividad, comunidad y virtud— son cruciales en el mundo de hoy. Pocos teólogos y filósofos han distinguido cómo trabajan estos tres grandes principios en el orden tangible. La sección 32 es uno de los más brillantes y originales escritos en todo el pensamiento social papal desde León XIII. Normalmente el pensamiento social papal ha ido detrás de los principales movimientos sociales, separando pacientemente lo que funcionó de lo que no funcionó, lo que es bueno de lo que no lo es, separando la paja del trigo. No es usual, como en este caso, que el pensamiento social papal esté a la vanguardia del análisis social mundial. Además, es difícil pensar algún pasaje similar, que haya exigido a estudiantes de diferentes disciplinas reacomodar sus pensamientos de una nueva manera.

En 1891, muchos de los principales intelectuales del mundo fueron cautivados por los ideales del socialismo y León XIII se atrevió a dar una lista con las diez maneras en las cuales el experimento mundial del socialismo probaría ser "inútil" a la vez que "nocivo". En 1989, el mundo entero pudo observar en el colapso del socialismo que León XIII había estado

bastante acertado. De la misma manera, las secciones 32 y 42 del Papa Juan Pablo II establecen un nuevo modelo para la profundización en los análisis.

Los tres principios básicos

Veamos ahora cada uno de los tres principios básicos sobre la economía libre que Juan Pablo II nombra:

1) *Creatividad y capital humano*: Antes de comenzar la sección 32, el Papa ha explicado que, a lo largo de la historia, en toda sociedad se encuentran dos factores —el *trabajo* y la *tierra*— pero no siempre existe entre ellos la misma relación.

En otros tiempos la *natural fecundidad de la tierra* aparecía, y era de hecho, como el factor principal de riqueza, mientras que el trabajo servía de ayuda y favorecía a tal fecundidad. En nuestro tiempo es cada vez más importante *el papel del trabajo humano* en cuanto factor productivo de las riquezas inmateriales y materiales⁴.

Continúa, además, uniendo más y más el trabajo con el conocimiento. Y éste es el cambio crucial. A diferencia de Marx, quien desarrolló “la teoría laboral del valor”, el Papa relaciona valor con conocimiento: “el trabajo es tanto más fecundo y productivo, cuanto el hombre se hace *más capaz de conocer* las potencialidades productivas de la tierra y *ver* en profundidad las necesidades de los otros hombres, para quienes se trabaja”⁵. Sería difícil exagerar la importancia de esta idea. La causa de la riqueza es el conocimiento y reposa en la mente humana.

¿“Cuál es la causa de la riqueza de las naciones”? Adam Smith fue el primero en plantear esa pregunta en 1776; el Papa León XIII se refirió a ello en la *Rerum Novarum*⁶. El Papa Juan Pablo II tiene una aguda respuesta a esa pregunta:

Existe otra forma de propiedad, concretamente en nuestro tiempo, que tiene una importancia no inferior a la de la tierra: es *la propiedad del conocimiento, de la*

⁴ *Centesimus Annus*, U. S. Catholic Conference, Washington, D. C., 1991, 31.

⁵ *Ibid.*, énfasis agregado.

⁶ Para una discusión de este punto, ver OSWALD VON NELL-BREUNING, S. J., *Reorganization of Social Economy* (New York: Bruce Publishing, 1939), 131-32.

técnica y del saber. En este tipo de propiedad, mucho más que en los recursos naturales, se funda la riqueza de las naciones industrializadas ⁷.

Esto es verdaderamente un sorprendente alegato: la causa de la riqueza es el capital intelectual. Si la riqueza de las naciones está basada más en la propiedad intelectual y el conocimiento que en los recursos naturales, podemos entender entonces cómo algunas naciones, que son muy ricas en recursos naturales (como Brasil), pueden seguir siendo pobres, mientras otras naciones, que casi no tienen recursos naturales (como Japón), se han transformado en unas de las más ricas del mundo. El Papa ha hecho una aguda observación.

Al respecto, el Papa diferencia claramente el final del siglo xx del final del siglo xix, y aún de tiempos anteriores:

Hay, además, diferencias específicas entre estas tendencias de la sociedad moderna y las del pasado incluso reciente. Si en otros tiempos el factor decisivo de la producción era *la tierra* y luego lo fue el capital, entendido como conjunto total de maquinaria y de bienes instrumentales, hoy día el factor decisivo es cada vez más *el hombre mismo*, es decir, su capacidad de conocimiento, que se pone de manifiesto mediante el saber científico, y su capacidad de organización solidaria, así como la de intuir y satisfacer las necesidades de los demás.

¿No son éstos los factores en los cuales Japón tiene preeminencia: saber, conocimiento científico, su capacidad de organización solidaria así como la de intuir y satisfacer las necesidades de los demás? En estas fuentes de riqueza, los japoneses, quienes son extremadamente pobres en recursos naturales, se han convertido en preeminentes.

Por supuesto que los recursos naturales son aún importantes. Pero si el ser humano no ve su valor y no descubre la manera de destinarlos al uso universal, los recursos naturales pueden estar inactivos, ignotos y sin usar por siempre. Así, el petróleo permaneció bajo las arenas de Arabia durante miles de años inutilizado, y visto como una molestia, hasta que el ser humano desarrolló el motor a pistón y des-

⁷ *Centesimus Annus*, 32. De aquí en adelante, citas no identificadas son encontradas en 32.

cubrió el proceso para convertir el petróleo crudo en gasolina. Fue el ser humano el que convirtió el crudo inútil en un "recurso natural". En este sentido, las cosas inanimadas no son el recurso más profundo, mejor o más inagotable. La mente humana es, como Julian Sinn expresó: "el último recurso". No son las cosas de la tierra las que ponen límites a la riqueza del mundo. En este sentido, el Club de Roma cometió un error elemental. Muchas cosas en esta tierra son útiles en algún momento y no en otros (por ejemplo, el aceite de ballena) dependiendo del valor que la mente humana les asigne. La mente del ser humano es la fuente primera de riqueza. Y sin dudas: ésta participa en la fuente de todo conocimiento, el Creador. Así, el Papa dice:

"En efecto, el principal recurso del hombre es, junto con la tierra, *el hombre mismo*. Es su inteligencia la que descubre las potencialidades productivas de la tierra y las múltiples modalidades con que se pueden satisfacer las necesidades humanas".

El Papa ve tres maneras mediante las cuales el conocimiento humano es fuente de riqueza. La primera es descripta a continuación: "precisamente *la capacidad de conocer oportunamente* las necesidades de los demás hombres y el conjunto de los factores productivos más apropiados para satisfacerlas es otra fuente importante de riqueza en una sociedad moderna". En segundo lugar, el Papa ve que "muchos bienes no pueden ser producidos de manera adecuada por un solo individuo, sino que exigen la *colaboración* de muchos". Un segundo tipo de conocimiento es necesario para la creación de riqueza: el conocimiento de cómo organizar una comunidad de gran magnitud para producir algo tan simple como un lápiz⁸.

Esta situación no le ocurre comúnmente a los teólogos pero sí es una cuestión de todos los días para los hombres de empresa. Algo tan sencillo como un lápiz está hecho de grafito, madera, metal, goma y laca (menciono sólo lo más visible y dejo de lado otros que sólo los especialistas conocen). Estos materiales provienen de diferentes partes de la tierra. El conocimiento y las habilidades necesarias para pre-

⁸ Ver el clásico trabajo de LEONARD READ en 1958, *I Pencil*, reimpresso "Imprimis" (Hillsdale, Michigan: Junio de 1992).

parar cada uno de los elementos por separado, para desempeñar su precisa función en el lápiz, representa una inmensa cantidad de conocimientos científicos y prácticos. Éstos no están ciertamente en la mente de un solo individuo; se encuentran dispersos entre investigadores, gerentes y trabajadores en fábricas y lugares de trabajo de diferentes partes del mundo. Todos estos factores de la producción —materiales, conocimiento y trabajadores calificados— deben ser reunidos antes que tengamos un lápiz en nuestras manos.

Por estas razones, el Papa distingue admirablemente este segundo tipo de conocimiento que produce riqueza: "Organizar ese esfuerzo productivo, programar su duración en el tiempo, procurar que corresponda de manera positiva a las necesidades que debe satisfacer, asumiendo los riesgos necesarios: todo esto es también una fuente de riqueza en la sociedad actual".

Hasta aquí, el Papa distingue dos formas de conocimiento que operan en la creatividad económica humana: conocimiento preciso de los demás y conocimiento práctico respecto de cómo organizar un esfuerzo productivo a nivel mundial.

Pero hay también un tercer tipo: el esmerado esfuerzo "para descubrir el potencial productivo de la tierra". Consideremos brevemente tres descubrimientos cuya difusión ha cambiado el mundo notablemente, desde que Juan Pablo II se convirtió en Papa en 1978: la invención de la fibra óptica, que en muchos lugares está reemplazando al cobre (y de esta manera, contribuye a las dificultades de la industria cuprífera chilena); la invención del procesador de textos y de los procesos electrónicos en general (que está contribuyendo a substituir la base de la industria de mecánica en electrónica) y el uso de satélites e impulsos electrónicos para unir el mundo entero en una red de comunicaciones única e instantánea. Cualquiera de estos tres grandiosos descubrimientos son frutos del "recurso principal del hombre", su propia inteligencia creativa. El hombre, el descubridor, está hecho a imagen de Dios. Ser creativo, cooperar en llevar la creación a su perfección es la vocación humana.

A la luz de esto, podemos observar que no es casualidad que la economía capitalista haya crecido primeramente en la parte del mundo fuertemente influida por el Judaísmo y el Cristianismo. A través de los siglos, millones de personas apren-

dieron del Judaísmo y del Cristianismo a no mirar la tierra meramente como una región de tabúes, que nunca podría ser investigada o con la cual nunca podría experimentar, sino como un lugar en el cual se podían ejercer los poderes humanos de investigación, creatividad e invención. El filósofo Alfred North Whitehead señaló una vez que el surgimiento de la ciencia moderna era inconcebible sin los hábitos aprendidos por los seres humanos durante los largos siglos bajo la tutela del Judaísmo y del Cristianismo. El Judaísmo y el Cristianismo les enseñaron a los hombres que el mundo entero y todo lo que hay en él son comprensibles, porque todas las cosas —aún contingentes y aparentemente accidentales— surgen de la mente del Creador que todo lo conoce. Esta enseñanza tuvo grandes consecuencias en el orden práctico. La creencia de que el ser humano es *imago Dei* condujo, en una manera evolutiva y experimental, al surgimiento de un sistema económico cuya primera premisa es que la causa principal de la riqueza es la creatividad humana.

2) *Comunidad*. En la sección 31, el Papa Juan Pablo II había ya señalado que, actualmente, “es evidente que el trabajo de un hombre se conecta naturalmente con el de otros hombres. Hoy más que nunca, trabajar es *trabajar con otros* y *trabajar para otros*: es hacer algo para alguien”. Desde el comienzo, la economía moderna de empresa fue diseñada para convertirse en un sistema internacional, relacionado con el aumento de la “riqueza de las naciones”, *todas* las naciones, de una manera social, sistemática; no está meramente concentrada en la riqueza de los individuos particulares. En la sección 32, el Papa Juan Pablo II retoma esta línea de pensamiento: “Se ha aludido al hecho de que *el hombre trabaja con los otros hombres*, tomando parte en una comunidad de trabajo que abarca círculos progresivamente más amplios”. Luego el Papa menciona que “muchos bienes no pueden ser producidos de manera adecuada por un solo individuo, sino que exigen la colaboración de muchos.” Nuevamente comenta: “Es su trabajo disciplinado, en solidaria colaboración, el que permite la creación de *comunidades de trabajo* cada vez más amplias y seguras para llevar a cabo la transformación del ambiente natural y la del mismo ambiente humano”⁹.

⁹ *Centesimus Annus*, 32.

En una palabra, el empresario está constantemente, en todos lados, envuelto en la construcción de una comunidad. En su propia empresa, debe construir una comunidad de trabajo. En sus operaciones prácticas, esta empresa depende de una comunidad de proveedores y clientes, banqueros y funcionarios del gobierno, sistemas de transporte y leyes. En tercer lugar —como vimos en el ejemplo del lápiz—, los productos modernos provienen de todas partes del planeta. El sistema moderno de empresa expresa la interdependencia de la raza humana. En cualquiera de estas tres maneras, entonces, la empresa es una actividad comunitaria. El capitalismo no se trata de individualismo. Se trata de una forma creativa de comunidad.

En efecto, aun haciendo hincapié en el rol del beneficio, el Papa muestra en la sección 35 que, en su composición interna, la empresa es primariamente una comunidad de personas. Escribe:

En efecto, la finalidad de la empresa no es simplemente la producción de beneficios, sino más bien la existencia misma de la empresa como *comunidad de hombres* que, de diversas maneras, buscan la satisfacción de sus necesidades fundamentales y constituyen un grupo particular al servicio de la sociedad entera.

Precisamente, porque la empresa debería ser entendida como una comunidad primeramente, el Papa escribió que “la Iglesia reconoce la justa función de los beneficios, como índice de la buena marcha de la empresa”.

...Sin embargo, los beneficios no son el único índice de las condiciones de la empresa. Es posible que los balances económicos sean correctos y que al mismo tiempo los hombres, que constituyen el patrimonio más valioso de la empresa, sean humillados y ofendidos en su dignidad. Además de ser moralmente inadmisibles, esto no puede menos de tener reflejos negativos para el futuro, hasta para la eficiencia económica de la empresa.

En síntesis, la institución que ha sido la principal contribución del capitalismo a la raza humana es la empresa privada, independiente del Estado —y lo más importante a re-

marcar es que es una nueva e importante forma de comunidad humana—. Es una comunidad donde uno de sus principales propósitos sociales es obtener beneficios, es decir, crear nueva riqueza más allá de la existente antes de su creación. El Papa señala este aspecto con aprobación: “Cuando una empresa da beneficios significa que los factores productivos han sido utilizados adecuadamente y que las correspondientes necesidades humanas han sido satisfechas debidamente”¹⁰. En otras palabras, a través del uso del conocimiento, la empresa usa los factores productivos de la tierra adecuadamente; distingue y satisface las necesidades humanas. En esa línea, está “al servicio de la sociedad entera”. Así, la empresa representa en sí misma una original pero muy importante forma de comunidad humana.

De hecho, en la sección 32 el Papa llegó a extremos inusuales al describir el proceso de la empresa. Observa que el proceso de la empresa moderna “arroja luz sobre una verdad acerca de la persona que el Cristianismo ha afirmado constantemente”, y por esta razón “debería ser vista cuidadosa y favorablemente”. La verdad que él ve reflejada es la siguiente: *La persona que trabaja en comunidad y para el bien de otras personas*. Esta comunidad creativa es la fuerza más transformadora del orden terrenal: “Es su trabajo disciplinado, en solidaria colaboración, el que permite la creación de *comunidades de trabajo* cada vez más amplias y seguras para llevar a cabo la transformación del ambiente natural y la del mismo ambiente humano”.

3) *Las virtudes de la vida empresarial*. Luego del párrafo anteriormente citado, el Papa continúa: “en este proceso están comprometidas importantes virtudes”, y luego las nombra:

... como son la diligencia, la laboriosidad, la prudencia en asumir los riesgos razonables, la fiabilidad y la lealtad en las relaciones interpersonales, la resolución de ánimo en la ejecución de decisiones difíciles y dolorosas, pero necesarias para el trabajo común de la empresa y para hacer frente a los eventuales reveses de la fortuna.

¹⁰ Ibid., 35.

A primera vista, estas virtudes se parecen más a una lista extraída del famoso libro de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Pero al reflexionar, uno observa que el contexto y el significado son completamente diferentes. Max Weber encuentra las raíces del capitalismo en la actitud negativa de los protestantes hacia la creación: en su sentido de renunciamiento, su ascetismo, y su sentido de la depravación del hombre natural. Por el contrario, Juan Pablo II coloca estas virtudes comunes dentro del contexto de la bondad básica de la creación como resultó de las manos del Creador, y a la luz de la *imago Dei* impresa en la naturaleza del hombre. Esto es un considerable contraste. Uno podría hablar entonces, bastante apropiadamente, de "la ética católica y el espíritu del capitalismo". Es la nueva ética que el Santo Padre recomienda para las naciones católicas del mundo, desde Filipinas hasta Latinoamérica y en Europa Central y Oriental, todas estas naciones que están comenzando ahora la transición de una economía socialista o precapitalista del Tercer Mundo a una capitalista.

Desde todo el mundo desde 1989, los laicos y obispos católicos han estado preguntándole al Santo Padre: Ahora que el socialismo ha caído; ¿qué dirección deberemos tomar? ¿Qué nos recomienda el pensamiento social papal? En respuesta, al comienzo de la sección 42, el Papa escribe:

Volviendo ahora a la pregunta inicial, ¿se puede decir quizá que, después del fracaso del comunismo, el sistema vencedor sea el capitalismo, y que hacia él estén dirigidos los esfuerzos de los países que tratan de reconstruir su economía y su sociedad? ¿Es quizá éste el modelo que es necesario proponer a los países del Tercer Mundo, que buscan la vía del verdadero progreso económico y civil?

De la respuesta a estas cuestiones dependen muchas cosas. Supongamos que el Papa hubiera dicho que no. Supongamos que hubiera escrito que, a pesar del fracaso del socialismo, los católicos de todo el mundo deberían continuar en la dirección del socialismo, o en la dirección de la economía tradicionalista y precapitalista del Tercer Mundo. ¿Qué ocurriría entonces? El pensamiento social papal estaría implicado en las consecuencias de estas opciones. Y la posibilidad es, basado en experiencias pasadas, que tales opciones serían devastadoras para los pobres del mundo. Sin embargo, el

Papa elige proponer a los países del Tercer Mundo como modelo "un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía". ¿Esto significa que el Papa esté recomendando el capitalismo? Si esto es lo que capitalismo significa para uno, escribe, "la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de 'economía de empresa', 'economía de mercado', o simplemente de 'economía libre'". Y este tipo de economía debe estar "encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral", y reconoce que el centro de esta libertad es "ético y religioso".

Para ser más exacto, "la Iglesia no tiene modelos para proponer"; ella "ofrece como *orientación ideal e indispensable*, la propia doctrina social, la cual —como ya se ha mencionado— reconoce el valor positivo del mercado y de la empresa, pero al mismo tiempo indica que éstos han de estar orientados hacia el bien común" ¹¹.

Conclusión

Entonces, éstos son los tres principios básicos alrededor de los cuales el Papa orienta su propuesta de la ética empresarial: creatividad, comunidad, las virtudes. Estos tres son principios extremadamente exigentes. Requieren grandes cambios en el funcionamiento de la economía. Exigen cambios, especialmente, en economías que aún no promueven entre todos los ciudadanos el derecho a la iniciativa económica personal.

Cada persona, no importa cuán pobre o ignorante sea, está hecha a imagen de Dios. Cada uno tiene el derecho de ejercer su propia creatividad económica. Los sistemas económicos existentes que reprimen el derecho a la creatividad económica personal deben ser reformados, pues ellos abusan de la imagen de Dios de la que todos están dotados. Abusan de esta imagen haciendo extremadamente difícil la incorporación de pequeñas empresas; no proveyendo crédito barato a la

¹¹ Ibid., 43.

gente más pobre (cuando el crédito es la leche materna de las nuevas empresas); no brindando educación para todos, particularmente los aspectos prácticos y creativos de la actividad económica; o no apreciando el capital humano y la propiedad intelectual como las fuentes primarias de riqueza. En efecto, para llevar a cabo la visión papal de la genuina ética del capitalismo, será necesaria una revolución pacífica pero profunda en todo el mundo, especialmente en el Tercer Mundo. En el mundo desarrollado, también serán necesarios grandes cambios, particularmente en el área moral y cultural; pero éste es otro tema, más amplio que los fundamentos de la ética empresarial.

El corolario del razonamiento del Papa es que el verdadero desarrollo debe comenzar desde arriba hacia abajo. Debe ser universal. Debe permitir a cada persona, no importando cuán pobre o cuán ignorante sea, participar en un activismo económico. Cada sociedad libre debe examinar todas sus instituciones para ver si están promoviendo o reprimiendo la creatividad humana. La prueba para un sistema empresarial es qué le está sucediendo al pobre fuerte y sano. Deben preguntarse, como nosotros nos preguntamos en Estados Unidos, ¿estamos haciendo todo lo posible para incorporar al pobre en las actividades empresariales? ¿Son los actuales programas del gobierno una ayuda para el pobre o una obstrucción?

Centesimus Annus es un trabajo maravilloso y revolucionario. Es original, claro y apremiante. Pone delante de nosotros una inmensa agenda. No deja lugar para la complacencia. Hace lo que ningún otro documento religioso ha hecho antes: capta el interior de la vida empresarial, su agitación, su idealismo, su desafío.

Muchos teólogos no han advertido que ser creativo es alegría. Los empresarios y empresarias *disfrutan* creando algo que no existía antes. Los empresarios han encontrado en el Papa Juan Pablo II un líder eclesiástico que ve claramente hacia dónde se dirigen, habla de este espíritu en forma positiva y pone frente a ellos grandes desafíos. No hay nada que les guste más a los empresarios que los desafíos. Entonces, sería sorprendente si los empresarios y las empresarias no se sintieran estimulados por las palabras del Papa para ser más creativos que nunca, y para guiar la revolución en la economía mundial que el Papa imagina.

Para Juan Pablo II, la ética empresarial significa mucho más que obedecer la ley civil y no violar la ley moral. Significa imaginar y crear un orden económico nuevo, basado en los principios de la creatividad individual, la comunidad y las virtudes particulares de la empresa. Significa respetar el derecho del pobre a su propia iniciativa económica y a su propia creatividad. Significa elaborar una cultura digna para los hombres y las mujeres libres, para beneficio de los pobres y para mayor gloria de Dios.